



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Juéves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICIÓN

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles 10—San Cornelio, mártir
Jueves 17—San Lamberto, obispo.
Sale el sol a las 6 y 0 y se pone a las 5 y 51.

EL CLAMOR PÚBLICO

La decadencia del Comercio, de la Agricultura y la Crisis.

Facilísimo parece la tarea de analizar las causas fundamentales de la decadencia del comercio que contribuyeron a que se malograse una de las legítimas esperanzas de los hombres progresistas; fácil parece explicar la contramarcha de este ejército de trabajadores hacia su ruina, fácil parece, en fin, sustanciar las distintas enfermedades que contribuyeron, a consumir para siempre las fuerzas del organismo comercial; empero, a nuestro entender, no es cosa tan baladí el hacer la autopsia de este ser galvanizado que ha perdido su vitalidad y la movilidad de su mecánica en los momentos en que salvados los escollos que sus primeros pasos lo amenazaban con inminente naufragio, entraba en el procedimiento del progreso, impolido por una brisa benigna y favorable.

Muchas y diferentes causas han contribuido a la decadencia y triste situación del comercio de la República, y esas son las que vamos a analizar.

La institución bancaria que debía ser una de las poderosas razones a que se podía atribuir el desenvolvimiento de las riquezas, fué a nudo juicio, la que por falta de tino vino a lanzar la semilla del abuso de crédito que tanto atribuyo a precipitar el desquicio.

Si recordamos aquella falta de escrupulosidad para proporcionar capitales, aquella falta de criterio para estanciar el monetario en giro convirtiéndolo en valores territoriales improductivos, aquella facilidad para emprender aventura con el sudor ajeno, aquel afán insidioso de empresas desastrosas, aquel vértigo de formar fortunas sin trabajar y de acudir a la banca para realizar esos onusos; aquella falta de perspicacia, al invertir miles de pesos en construcciones de fincas, que nunca han redituado ni el cuatro por ciento anual y que en vez de valorizarse han sido despreciadas; aquel desprecio al equilibrio en las negociaciones, apartando con el crédito mal inspirado fortunas que se han perdido, cuando todo esto recordamos, se persuade el ánimo menos prevenido de que la guerra contra la economía, el equilibrio y el trabajo es lo que inicia la decadencia.

Si hubiera tenido la precaución de llevar algunos apuntes estadísticos sobre el movimiento mercantil en frente del giro se hubiera

colocado la nómina de las casas abastidas al tráfico, podríamos con la simple cita explicar de donde nace el germen del abuso y de la inmoralidad relativa.

Si la misma curiosidad se hubiera tenido para hacer constar los grandes capitales que se destinaban a la construcción de fincas, retirando de la circulación para estancar los capitales tan necesario al equilibrio económico, podríamos señalar las primeras pitaciones de un organismo que se debilita y enerva.

Si la estadística hubiera recogido los datos de la producción y el consumo, haciendo referencia a los gastos con relación a los recursos, podríamos vaticinar sin temor a ulteriores desmentidos, que aquella desproporción, aquel desequilibrio, aquel despilfarro, aquel afán de gastar infinitamente más que los recursos propios, no podrá menos que traer el retroceso, la miseria del desquicio.

Y esto es palpable, lógico, y evidente.

II

Si la confianza y el crédito en su mas alta expresión no hubieran proporcionado elementos necesarios al equilibrio, a una turba de señadores que todo lo mas gastaron y lo perdieron; o hubiera habido mas escrupulosidad en facilitar capitales a quienes no tienen mas aspiración que estancarlos en fincas para ser propietarios ficticios: si a las gruesas aventuras y a las empresas locas no se les hubiera confiado recursos que hacían falta para sostener y desarrollar el tráfico comercial ya hubiera pronunciado, por ventura, la decadencia?

Si el comercio honrado y laborioso no se hubiera visto combatido por una cabala de gitanos que abusando de la confianza agasajaban los efectos, estableciendo ruinosas competencias; dando los valores por menos de su costo para hacer dinero y alizarse con el burlesco a sus acreedores (¿se habrían por ventura quebrantado las fortunas comerciales a tanta costa adquiridas y tan malamente destruidas?)

Si la institución bancaria no hubiera servido de arma poderosa a los ilusos, afanosos siempre por aparentar fortuna y propiedades que demandaban gastos excesivos necesarios al sostenimiento de una posición social fingida, ¿hubieran desaparecido de la circulación tantos miles de pesos; estancados en fincas que hoy no representan ni el 25 por ciento de su costo? ¿Se habrían acentuado de una manera tan notable las crisis monetarias que tanto han contribuido a la postración de todas las fuerzas vitales de la república?

Ya se vé, que no es ni puede ser cosa baladí, la anulación de todas las enfermedades que han contribuido a la decadencia.

La guerra social ha sido mil veces más ruinosa que la guerra política; lo es hoy mismo, después de haber pasado el año aquel, en que bajo todas las indecencias pú-

blicas colocó las litografías, la retroacción de la ley, el hurto y el más desenfadado despotismo.

P. .

CRÓNICA EXTRANJERA

Los envenenados de Ain-Fezza

APUNTES PARA UN DRAMA

Hace ocho meses, próximamente, Mr. Roques, ingeniero de la línea del Melidit, era detenido por los agentes de la autoridad en Ajdzar de San Juan y ponía término a su vida saltándose la tapa de los sesos.

Pocos días antes de este suceso trágico, la policía de Ain-Fezza, en la provincia de Orán, se apoderaba de Mad. Weiss, quien—aunque en vano—intentó suicidarse para no caer en manos de la justicia.

Mr. Roques y Mad. Weiss eran coautores de un mismo y enorme delito: el de haber envenenado a Mr. Weiss—administrador de la población de Ain-Fezza—por medio del licor de Fawer.

Por fortuna para Mr. Weiss, las dosis de veneno que su esposa le suministraba en caldos y tisanas no habían tenido fuerza bastante para privarle de la vida. El desgraciado marido sentíase cada día más fatigado de salud; pero nunca llegó a sospechar que estaba siendo víctima de la maldad de su esposa y del amante de esta.

Algunos amigos de Mr. Weiss, al ver a este pálido, demacrado e hipochondriaco, y conocedores de las infidelidades de su esposa, adquirieron la sospecha, y por último la certidumbre, de que el infeliz venía siendo lentamente envenenado por aquella mujer infame.

Esos amigos habían observado que los síntomas de envenenamiento en Mr. Weiss no solían presentarse sino cuando éste comía en su propia casa.

Por su parte, los médicos llamados a diagnosticar la enfermedad de que Mr. Weiss adolecía no hallaron otro remedio que aconsejarle las aguas de Vichy. Y a Vichy fué Mr. Weiss una temporada, para regresar a su casa tan mal de salud como de ella había salido.

LA PISTA DEL CRIMEN

Entre los amigos de Mr. Weiss que sospechaban el envenenamiento cometábase su secretario, Mr. de Guerry, asiduo confidente de la señorita Castang, administradora de correos de Ain-Fezza. La cual señorita (licha sea entre paréntesis) mas de una vez había prestado su domicilio para las citas amorosas de Mme. Weiss y monsieur Roques, a la sazón encargado de estudiar una línea férrea entre Bel-Abbé y Sebjaou.

En una de sus visitas a Mlle. Castang, monsieur de Guerry vió sobre la mesa de la administración de Correos un sobre escrito de puño y letra de Mme. Weiss y dirigido a Mr. Roques, en Ajdzar de San Juan. Y Mr. de Guerry—como suele decirse—no se anduvo en chiquitas, fué y cogió la carta incluida en el sobre que tanto le había llamado la atención.

Tenía esa carta la fecha del 9 de Octubre de 1890, y decía, al poco mas o menos:

«Aunque mas tarde tengo que arrepentirme de la imprudencia que cometo—escribió Mad. Weiss a Mr. Roques—es preciso que sepas cada día que son los momentos que atravieso y el mareo en que vivo.

«Aquí está en cama desde hace cuatro días, y ya he agotado casi todo el licor. ¡Luché como un desesperado contra la muerte!...

«Me he visto obligada a disminuir las dosis, para que el doctor no descubriera la verdad y para mas fácilmente borrar toda huella. No hago mas que limpiar tinas y vasos para que no quede ni el mas pequeño rastro.

«Tengo miedo de que me falten las dosis necesarias para llegar hasta el fin. ¿No podrías enviarme alguna cantidad mas? Mandame en una cajita cuatro o cinco pares de zapitos para los niños y con ellos un frasco del licor Fawer.

«Estoy adelgazando a pasos agigantados. Temo no agradarte cuando volvamos a vernos.

«¿Has recibido mi retrato?

«Perdóname la mala letra con que te escribo, porque estoy horriblemente nerviosa.

«Te adoro».

EN EL GARLITO

Mr. de Guerry, aterrado con la lectura de la precedente carta, previno a las autoridades de Tlemcen, las cuales, el 10 de Octubre último, se presentaban en Ain-Fezza.

—¿Reconoceis como vuestra esta carta?—preguntó el procurador de la república a madame Weiss.

Mad. Weiss palideció, y cuando estuvo un poco repuesta, dijo:

—La reconozco. Mr. Roques ha sido amante mio, y quería casarse conmigo, robarme, o que se yo. Por eso le he escrito indolente largas con el pretexto de que yo estaba envenenando a mi marido.

Un registro hecho en las habitaciones de madame Weiss dió por resultado el descubrimiento de otras varias cartas que la comprometían gravemente.

Aprovechando un descuido de sus guardianes, Mme. Weiss absorbió una cantidad de sublimado corrosivo. Pero inmediatamente la administraron un contraveneno de los mas activos, y transportada casi moribunda al hospital, allí ha permanecido por espacio de algunos meses entre la vida y la muerte y sufriendo horribles dolores.

¿QUIÉN ES ELLA?

O en otros términos, ¿quién es Mme. Weiss?

Juana Daniloff, o Mme. Weiss, acaba de cumplir los veinticuatro años, es baja de estatura y delgada, y tiene la mirada muy expresiva.

Su abuela, la moscovita Mme. Daniloff, se quedó viuda cuando aun era muy joven y poseía una fortuna considerable. Su madre, desterrada de Rusia como nihilista, hallábase cursando los estudios de medicina en París cuando se enamoró de ella un personaje casado. De estos amores nació Juana Daniloff, o Mme. Weiss.

Dos años después de haber naci-

do, Juana Daniloff perdió a su madre, y su abuela la puso al cuidado de unos campesinos.

De casa de estos pasó a un colegio privado, ultra-católico; de aquí a menos de una viuda polaca, en casa de la cual la obligaban a ejecutar hasta los mas prosaicos quehaceres, incluso el de mondar patatas.

Algun tiempo después era confidente a una institutriz protestante, y, por último, fué a parar a casa de un pastor luterano en Niz...

De cuando en cuando, la abuela Daniloff llevaba a su nieta a Monte-Carlo, y allí ambas vivían en la mas franca amistad con jugadores de profesión, demi-mondaines y marqueses tan cosmopolitas como poco auténticos.

En una de estas excursiones, Juana se enamoró locamente de un francés, de quien, no sin grandísima pena, tuvo que separarse.

Tres años después de esta primera aventura amorosa, Juana y su abuela se instalaron en la villa Oasis, de Niz, transformada en hotel ruso. Un empleado francés y un comerciante ruso solicitaron, uno tras de otro, la mano de la bella Juana, quien a los dos dio calabazas. A poco de esto hizo un viaje al Piamonte, y se negó a huir con un oficial italiano, el cual oficial se pegó un tiro al saber la negativa de su adorado tormento.

Para consolarse de la muerte de su amante, Juana, al regresar a Niz, en 1881, se enamoró de un francés ya muchacho y se entregó a él en cuerpo y alma.

Aquel mismo año conoció a Mr. Weiss en el Circulo de Bellas Artes. Mr. Weiss era, entonces, teniente de artillería.

«¿Con cuanto júbilo—ha escrito ella—cuando Mr. Weiss quería casarse conmigo! Me pisaba las noches enteras de rodillas, rezando y bendiciendo a Dios».

A este matrimonio opúsose tenazmente la familia del joven oficial de artillería. Pero los amantes contaron por lo sano huyendo a Argelia, en donde Mr. Weiss abandonó el servicio militar y entró en la carrera administrativa.

Por fin, en 1886 se casaron. «Antes de casarme—decía ella a Mr. Weiss—le pedí cometer algunas faltas. Pero nada, temas, sé una esposa fiel».

EL AMANTE

Dos hijos tenía ya el matrimonio Weiss cuando se presentó en Ajdzar Mr. Roques, ingeniero de los ferrocarriles del Oeste argelino.

Por sus cualidades personales no tardó monsieur Roques en apoderarse del corazón de madame Weiss. Hasta el marido llegó a enterarse de las inclinaciones de su mujer.

Para consolarse de esta desgracia Mr. Weiss fingió enamorarse de Mlle. Mania Tráquon, pariente de su esposa. Creía inocente! qué dándole los acaricia por reconquistar su cariño.

Primera visible consecuencia del adulterio de Mad. Weiss fué el desprecio, y mas tarde el abandono con que trataba a sus propios hijos, víctimas inocentes de aquellos amores culpables.

Sigue a la tirantez de relaciones entre marido y mujer una serie de reyerías matrimoniales. Un día, Mad. Weiss, ante las reconvauciones de su esposo amantísimo con suicidarse para no so-

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal deseen consignar la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Cefatura Política Plaza Libertad
Jefe Político—Teniente Coronel D. Remigio Ayala.
Oficial 1.º—Miguel Lora.
2.º—Rufino Larrosa (hijo).
INSPECTOR DE POLICIAS—Argento Mayor D. Hildebrando Veiga.
COMISARIO URBANO—1.º Capitán don Adrian Fucó.
II. II. 2.º—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Antonio Rosita.
FISCAL—Dr. D. Manuel Ramos Suarez.
ACUSADOR—Don Demetrio Ray.
ALGUACIL—Don Marcelo Gonzalez.

Junta D. Administrativa Calle del 18 de Julio, esquina Florida.
PRESIDENTE—Don Pedro L. Silva.
SECRETARIO—Don Vicente Koch.

Curia Eclesiástica Calle de Solís, entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don Olegario Berriel.
TENIENTE—Don José Llorente.

Administración de Rentas Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1.º—D. Luis Cerqueira.
Id. 2.º—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública Calle de Maldonado, núm. 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmaraja.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.
CONTADOR—D. Andrés Espinal.
TESORERO—Don Manuel Verástegui.

Club Progreso Calle Maldonado entre 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mutuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
PRESIDENTE—Don Marcelino Helguera.
SECRETARIO—Don Miguel Navarra.
SUIZA—Calle de Marmaraja núm. 192.
Médico—Dr. D. Santiago Manégar.
SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
PRESIDENTE—Melchor Bequer.
SECRETARIO—Mateo Figini.
ITALICA—Dr. D. Santiago Manégar.
MINUANA—Secretaría, Club Progreso.
PRESIDENTE—D. Tomás Sindr.
SECRETARIO—D. Honorio Pereira.
Médico—Dres. D. Heimeriglio Gagliardi y D. Armando Liverero.
ITALIANA—Unión e "Brisas"—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.

La Voz del Pueblo Periódico político y noticioso que sale los días martes, jueves y sábados. Imprimido por la imprenta Hispano-Uruguaya y es redactor D. Bernardino E. Orique—Dirección y Administración: calle 33, esquina Cebollati.

Santiago Manégar Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati.

Hermenegildo Gagliardi Doctor en medicina y cirugía, calle Cebollati núm.

Angel Ruiz del Valle Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 101.

Agustin Estevarena Abogado, calle 33 esquina Florida.

Serapio del Castillo Abogado, calle de Buenos Aires, 156—Montevideo.

Juan Villalengua Escribano público, calle Montevideo.

Francisco E. Silva Escribano público, calle 33 entre Florida y Cerro Largo.

ZAPATERIA CATALANA
DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERÁPICO
FE, ESPERANZA Y CARIDAD
PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta.



Establecimiento Tipográfico



EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 10. DE MAYO DE 1890
CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esqueles, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Funebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes para



ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

RENTAS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 6.00

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 4.20

En precios y elegancia no hay posible competencia
OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

CONFITERIA Y CAFÉ
CENTRAL
DE MELCHOR BEEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como, también en la confección de bandejas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE GENARO CAMERA

165 CALLE DEL 18 DE JULIO 165
CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un granday variado surtido de paños y casimires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad—La confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última moda. Las órdenes que se reciben son prontas y esmeradamente ejecutadas.
PRECIOS SIN RIVAL

José A. Sanchez—Escribano Público, 25 de Mayo, 203

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio 118

Benito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 197

Prudencio Montagne—Agri-mensor de número, calle Maldonado 131 Montevideo—En esta imprenta se reciben órdenes.

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—Do Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 140

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Falivene y Perdomo—Almacén ferretería y tienda, calle 25 de Mayo, esquina Marmaraja.

Media Luna—Fabrica de cigarrillos, 25 de Mayo 110.

Ladós Hermanos—Molino a vapor y panadería, calle Lavalleja

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacén y tienda—Do Flor. nti no Helguera 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, tienda y ferretería, 8 de Julio esquina Cebollati

Juan Rigada—Almacén, tienda y ferretería, Florida esquina Treinta y Tres

C. Jaureguiza—Almacén, tienda y ferretería, 18 de Julio esquina Sarandí.

Isidro Escudero—Gran confitería, café y billar, 18 de Julio esquina Maldonado

Enrique Monichon—Rematador y comisionista, 18 de Julio 143

Engenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 182

Honorio Pereira—Procurador, Cebollati 97.

Juan F. Insua—Procurador y comisionista, escritorio de don Juan Villalengua.

Luis V. Fornari—Rematador, procurador y comisionista—Montevideo Plaza Independencia núm. 57.

Barraca del Ponton—Do Mar. nti, Marmaraja esquina Sarandí

La Ciudad de Londres—Tienda y pasamanería de Antonio Larrea, Cebollati esquina 33.

Irigaray y Razquin—Almacén ferretería y tienda, Marmaraja esquina Cerro Largo

Baratillo Uruguayo—Do Antonio Car. nti, 18 de Julio esquina Maldonado.

Hotel Central—Do José F. Bonet 18 de Julio esquina 25 de Mayo

Isidro V. Erro y C.º—Almacén ferretería y casa de préstamos, Montevideo esquina Cebollati.

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferretería, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y García—Procurador, Montevideo 155

Armería—De José Manfredi, calle de Marmaraja núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stella d'Italia—Sastrería de Miguel Pastore, calle de Marmaraja esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general en esta ciudad, un surtido y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chulucos, última novedad, cortes de pantalón, guantes escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia